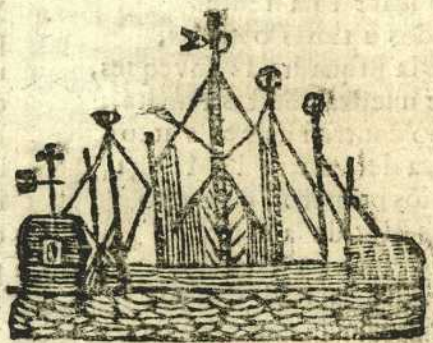


NUEVA RELACION,

Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DECLARAN las dos famosas Victorias, que la Esquadra de Javeques del Rey nuestro Señor, baxo del mando del Capitan del Navio Don Antonio Barcelò, ha conseguido sobre los Piratas Argelinos, en este presente año de 1770. como lo verá el curioso Lector.



Aunque siempre vencedoras,
contra Lunas Africanas,
fueron Castillos, Leones,
y las Barras Catalanas,
que son el mejor blason
de los blasones de España.
Digan lo Valencia, y Murcia,
Granada. y las Alpujarras:
pero nunca mas gloriosas;
pero nunca mas gallardas,
que desde que un Mallorcuin,
Matte en la espuma talada,

Mecenas en el consejo,
y Jasón en las Esquadras;
las gobierna, las dirix,
las caudilla, y las manda.
Y aunque todo su valor,
sus hechos, y sus hazañas,
pueden solo declararse
con estas breves palabras:
Que el ir victo Barcelò
es de Carlos confianza,
de Carlos el animoso,
de Carlos nuestro Monarca,

de

de Carlos, à cuyo nombre,
se fínden las Sinitarras,
las medias Lunas se muestran
à su va or eclypsadas.
Con todo mi torpe Musa,
con su Lyra mal templada,
describe presas, victorias,
triumfos, laureles, y palmas,
que à pesar del Alcoràn
logran Catholicas Armas.
Y porque contarlas todas
seria nunca acabarlas,
explicarè sola nente
las dos ultimas batallas,
que la Esquadra de Javeques,
de nuestras Costas ampara,
ganò contra infames Turcos
cerca del Puerto de Malaga.
En los primeros de Enero
à las diez de la mañana,
Don Antonio Barcelò,
con su astuta vigilancia,
descubrió dos grandes naves,
que àcia al Ovest navegaban,
descuidadas del estrago,
que el valor les preparaba.
No pudo en el mismo tiempo,
por ser mucha la distancia,
conocer, que buques eran,
ni que vadera llevaban,
bien, que por la construccion,
la una se demostrava
ser su echura, y proporcion
de alguna gente Corsaria.
Por mayor seguridad,
mandò luego tocar al arma,

y en el Javeque que montà
se adelanto à registrarla,
y furcando velozmente,
al tenerla ya inmediata,
conoció ser claramente
Argelina, ò Mahometana,
y que la segunda era
contruida en Dinamarca,
que al revés de su fortuna
le seguia como esclava.
Al instante conoció
à Barcelò el vil Pirata,
y temiendo su valor,
por otro rumbo girava;
mas astuto el Mallorquin,
el buclovento le gana:
Enpezaron la funcion,
los Moros, con algazara,
los Catholicos muy quietos,
conformes à la ordenanza,
proseguian el combate,
interpolando descargas,
y constantes los Christianos;
obstinados los Piratas,
acestan, giran, rebueven,
y con estas asechanzas,
un tiro descomunàl,
una desgraciada vaia
hirió al Mallorquin Alcides;
hirió de inconsiderada
al Capitan mas valiente
de quantos surcan las aguas,
hirióle en el paladar,
mas no cundio en su constancia;
antes con ella animoso,
embieste, tira, y ayanza.

con tal tesòn, tal valor,
que los contrarios se espantan,
y por mostrarle rendidos,
sus Pavellones amaynan,
y se entregan prisi oneros
à pesar de su arrogancia.
Ríndese la embarcacion
de Turcos, bien tripulada,
y con ella la segunda,
que le seguia apresada,
en la que grandes caudales
se encontraron en su carga,
porque todo el interes,
que ocupa sus toneladas,
es muy ricas Mosulinas,
y finissimas Olandas,
con los rendidos Esclavos,
que de victimas humanas
passaron à verse libres,
y seguros à su Patria.
Despojos de esta funcion,
y triunfos de esta jornada,
fueron las naves nombradas:
Esclavos, Moros, y Turcos,
Cañones, Polvora, y valas,
y sobre todo el honor
de nuestras Armas Christianas,
que triunfantes victoriosos
en Algeciras se passan
à cuyar de la salud
del Gefe que las comanda.
Pero mal convalecido,
las heridas no cerradas,
estaba, quando del Hacho
descubren, y le señalan,
formidable embarcacion

de Berberisca canalla,
que conduce otras menores
por su codicia apresadas.
Impelido de su honor,
las heridas olvidadas,
ordena partirle luego,
cañon de leva dispara,
enarbola el Estandarte,
dispone velas, y jarcias,
apercibe los Cañones,
manda recoger las Ancoras,
y seis Javeques con él,
del mismo modo se arman;
El dia treinta de Octubre
partieron para dar caza
al Buque mas valeroso,
de quantos Argel gozava.
Alcanzaronle veloces,
Barcelò con la vanguardia,
porque heridas no le estorban
al manejo de las armas.
Sain, valiente Arraez,
con su Tropa Masalmãna,
reconociendo el peligro,
sin quedarle retirada,
à una obstinada defensa,
se dispone, y se prepara.
Ya relucen los Alfanges,
yà se afilan las espadas,
los nofquetes, los fusiles,
los chuzos, las Alabardas,
todos dicen, ò vencer,
ò vender la vida cara:
Mas lidian con Españoles,
que vencen, y no se espantan.
Las cinco y media serian

de la tarde, quando atacaron
los Javeques valerosos
à los Turcos, que pensaban
ser pòssible el resistir
de nuestros tiros la fragua.
El estruendo era perene,
el humo preocupaba,
aunque las valas furiosas
la atmosfera despejavan.
La noche no vino obscura,
pues los tiros ilustraban,
para hacer las maniobras,
y mirar donde apuntaban.
Seis horas se resistió
del Arraez la Barbaria,
mas al fin reconoció
la Tripulacion cañada,
sus palos echos estillas,
su nave desguarnada,
el rimón y casco de ella
de rendirse le amenaza.
Con lo que ya fatigado,
pèrdidas las esperanzas,
tratò solo de rendirse,
humillando su arrogancia.

al poder del vencedor,
entregando la mas vana
embarcacion, que en Argel
la Regencia sustentaba.
Treinta cañones de bronce
en el buque se contaban,
veinte y siete Portugueses,
que por Cautivos llevavan,
reciben la libertad
à que tristes aspiraban.
Doseientos ochenta Turcos,
con cinquenta y dos que piran
à rizones del Infierno,
fueron vixtima postrada
del Caudillo Barcelò,
y su victoriosa Esquadra.
Con la qual nuestro gran Rey
los enemigos quebranta,
sostiene nuestro Comercio,
aumenta su victa fama,
defiende la Religion,
y nuestra Fè Soberana,
pues con Catholico zelo
el nombre de Dios ensalza.

F I N.

Con licencia: En Lerida, por Chrisoval Escudèr, Impresor,
en la Plaza de San Juan.